1926
Nueva York

Valentino

Anoche, en una cantina italiana, Rodolfo Valentino cayó fulminado por un banquete de pastas.
Millones de mujeres han quedado viudas en los cinco continentes. Ellas adoraban al fino felino latino en las pantallas-altares de los cines-templos de todos los pueblos y ciudades. Con él cabalgaban hacia el oasis, empujadas por el viento del desierto, y con él entraban en trágicos ruedos de toros y en misteriosos palacios y bailaban sobre suelo de espejos y se desnudaban en los aposentos del príncipe hindú o del hijo del sheik: eran atravesadas por la mirada de él, lánguido taladro, y estrujadas por sus brazos se sumergían en hondos lechos de seda.
El ni se enteraba. Valentino, el dios de Hollywood que fumaba besando y miraba matando, el que cada día recibía mil cartas de amor, era en realidad un hombre que dormía solo y soñaba con la mamá.

1927
Chicago

Louie

Ella vivía en Perdido Street, en Nueva Orleáns, bajo el fondo más hondo de los bajos fondos, donde todo el que moría era velado con un platillo sobre el pecho, para que los vecinos echaran monedas con que pagar el entierro. Pero ella muere ahora y su hijo Louie tiene la alegría de regalarle un hermoso funeral, el funeral de lujo que ella hubiera soñado al fin de un sueño en que Dios la hacía blanca y millonaria.
Louis Armstrong había crecido sin comer más que sobras y música, hasta que pudo huir de Nueva Orleáns hacia Chicago trayéndose por todo equipaje una trompeta y por toda compañía un sandwich de pescado. Unos pocos años han pasado y él está bien gordo, porque come vengándose, y si volviera al sur quizás podría entrar en algunos de los lugares prohibidos para negros o imposibles para pobres y hasta podría caminar por casi todas las calles sin ser expulsado. El es el rey del *jazz* y eso no hay quien lo discuta: su trompeta secretea, rezonga, gime, aúlla como bestia herida y ríe a carcajada plena celebrando, eufórica, inmensamente poderosa, el disparate de vivir.



1927
Nueva York

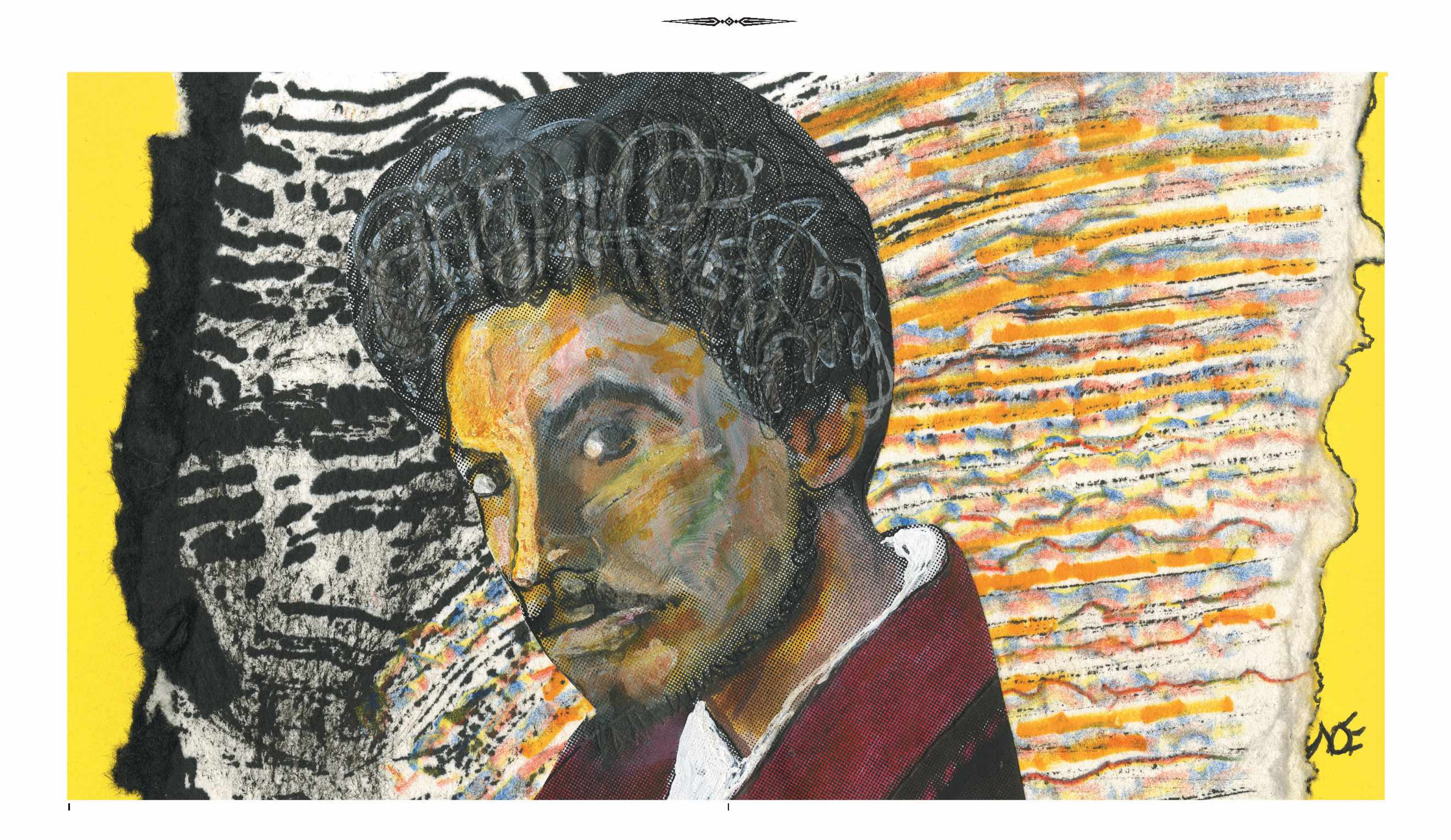
Bessie

Esta mujer canta sus lastimaduras con la voz de la gloria y nadie puede hacerse el sordo o el distraído. Pulmones de la honda noche: Bessie Smith, inmensamente gorda, inmensamente negra, maldice a los ladrones de la Creación. Sus *blues* son los himnos religiosos de las pobres negras borrachas de los suburbios: anuncian que serán destronados los blancos y machos y ricos que humillan al mundo.

1927
Rapallo

Pound

Hace veinte años que Ezra Pound se marchó de América. Hijo de los poetas, padre de los poetas, Pound está buscando bajo los soles de Italia nuevas imágenes, que sean dignas de acompañar a los bisontes de Altamira, y desconocidas palabras capaces de conversar con dioses más antiguos que los peces.
En el camino, se equivoca de enemigos.





1927
Charlestown

«Hermoso día»,

dice el gobernador del estado de Massachusetts.
A la medianoche de este lunes de agosto, dos obreros italianos se sentarán en la silla eléctrica de la Casa de la Muerte de la prisión de Charlestown. Nicola Sacco, zapatero, y Bartolomeo Vanzetti, vendedor de pescado, serán ejecutados por crímenes que no han cometido.
Las vidas de Sacco y Vanzetti están en manos de un mercader que ha ganado cuarenta millones de dólares vendiendo autos Packard. Alvan Tufts Fuller, gobernador de Massachusetts, es un hombre pequeño sentado detrás de un gran escritorio de madera tallada. El se niega a ceder ante el clamor de protesta que resuena desde los cuatro puntos cardinales del planeta. Honestamente cree en la corrección del proceso y en la validez de las pruebas; y además cree que merecen la muerte todos los malditos anarquistas y mugrientos extranjeros que vienen a arruinar este país.

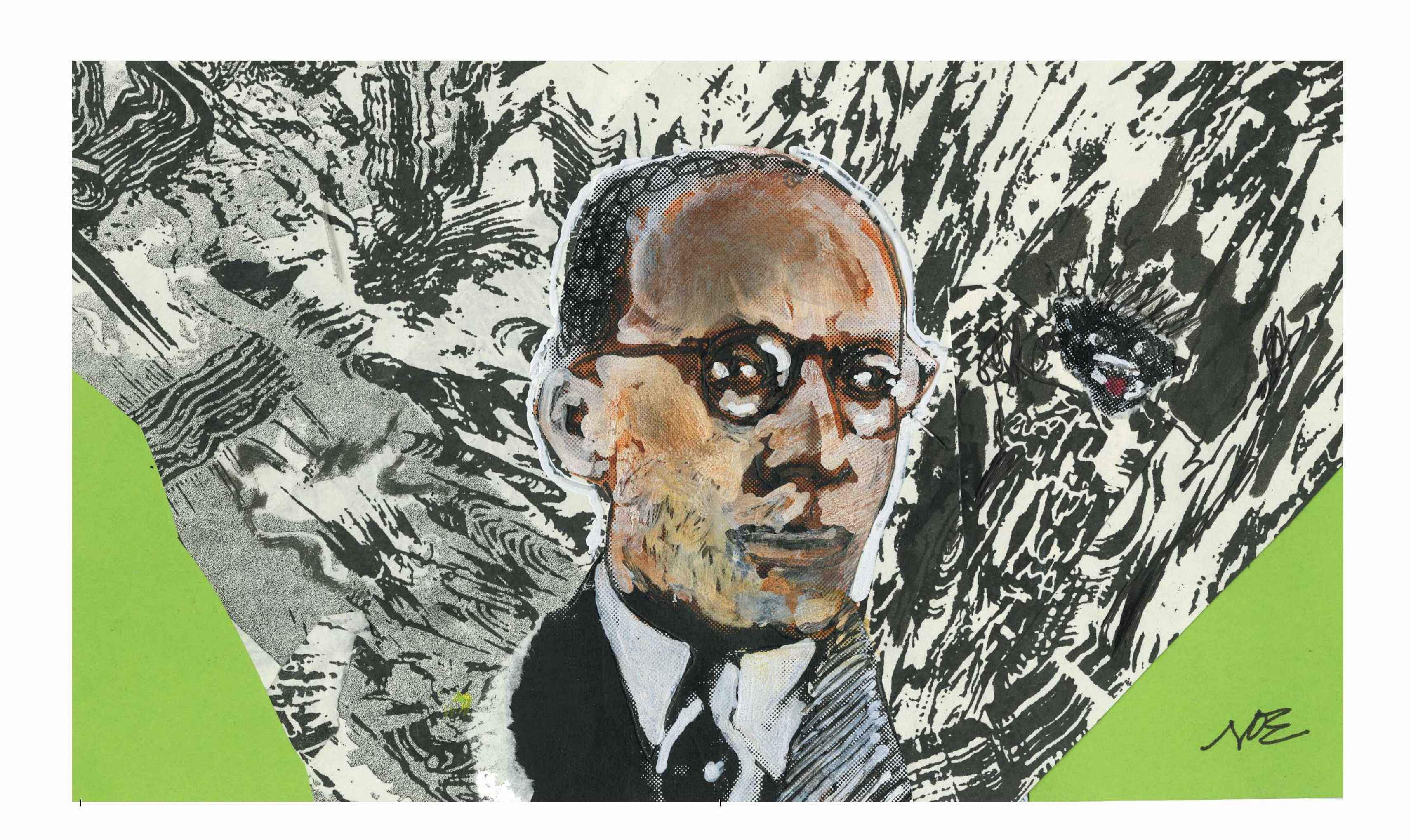
1927
Araraquara

Mário de Andrade

es un desafiador de la servil y dulzona y grandilocuente cultura oficial, un creador de palabras que se mueren de envidia de la música y que son sin embargo capaces de ver y decir al Brasil y también capaces de masticarlo, por ser el Brasil un sabroso maní caliente.

En vacaciones, por el puro gusto de divertirse, Mário de Andrade transcribe dichos y hechos de Macunaíma, héroe sin ningún carácter, tal como los escuchó del dorado pico de un papagayo. Según el papagayo, Macunaíma, negro feo, nació en el fondo de la selva. Hasta los seis años no pronunció una palabra, por pereza, dedicado como estaba a decapitar hormigas, a escupir a la cara de sus hermanos y a meter mano a las gracias de sus cuñadas. Las desopilantes aventuras de Macunaíma atraviesan todos los tiempos y todos los espacios del Brasil, en una gran tomadura de pelo que no deja santo por desvestir ni títere con cabeza.

Macunaíma es más real que su autor. Como todo brasileño de carne y hueso, Mário de Andrade es un delirio de la imaginación.



1927
París

Villa-Lobos

Detrás del enorme cigarro, viene una nube de humo. Envuelto en ella, alegre y enamorado, Heitor Villa-Lobos silba una canción vagabunda.
En Brasil, los críticos de la contra dicen que él compone música para ser ejecutada por epilépticos y escuchada por paranoicos, pero en Francia lo reciben con ovaciones. La prensa de París aplaude con ganas sus audaces armonías y su vigoroso sentido nacional. Se publican artículos sobre la vida del maestro. Un diario cuenta que una vez Villa-Lobos fue atado a una parrilla y casi asado por los indios antropófagos, cuando él andaba por la selva amazónica, con una victrola en brazos, difundiendo a Bach.
En una de las fiestas que París le ofrece entre concierto y concierto, una señora le pregunta si ha comido gente cruda, y si le gustó.

1927
Llanos de Jalisco

Tras una inmensa cruz de palo

atropellan los jinetes. Se alzan los cristeros en Jalisco y en otros estados de México, en busca de martirio y gloria. Echan vivas a un Cristo Rey que en la cabeza lleva enjoyada corona en vez de espinas, y vivas al Papa, que no se resigna a perder los pocos privilegios clericales que en México quedaban en pie. Los campesinos pobres vienen de morir por una revolución que les prometió la tierra. Condenados a vivir muriendo, ahora pasan a morir por una Iglesia que les promete el Cielo.

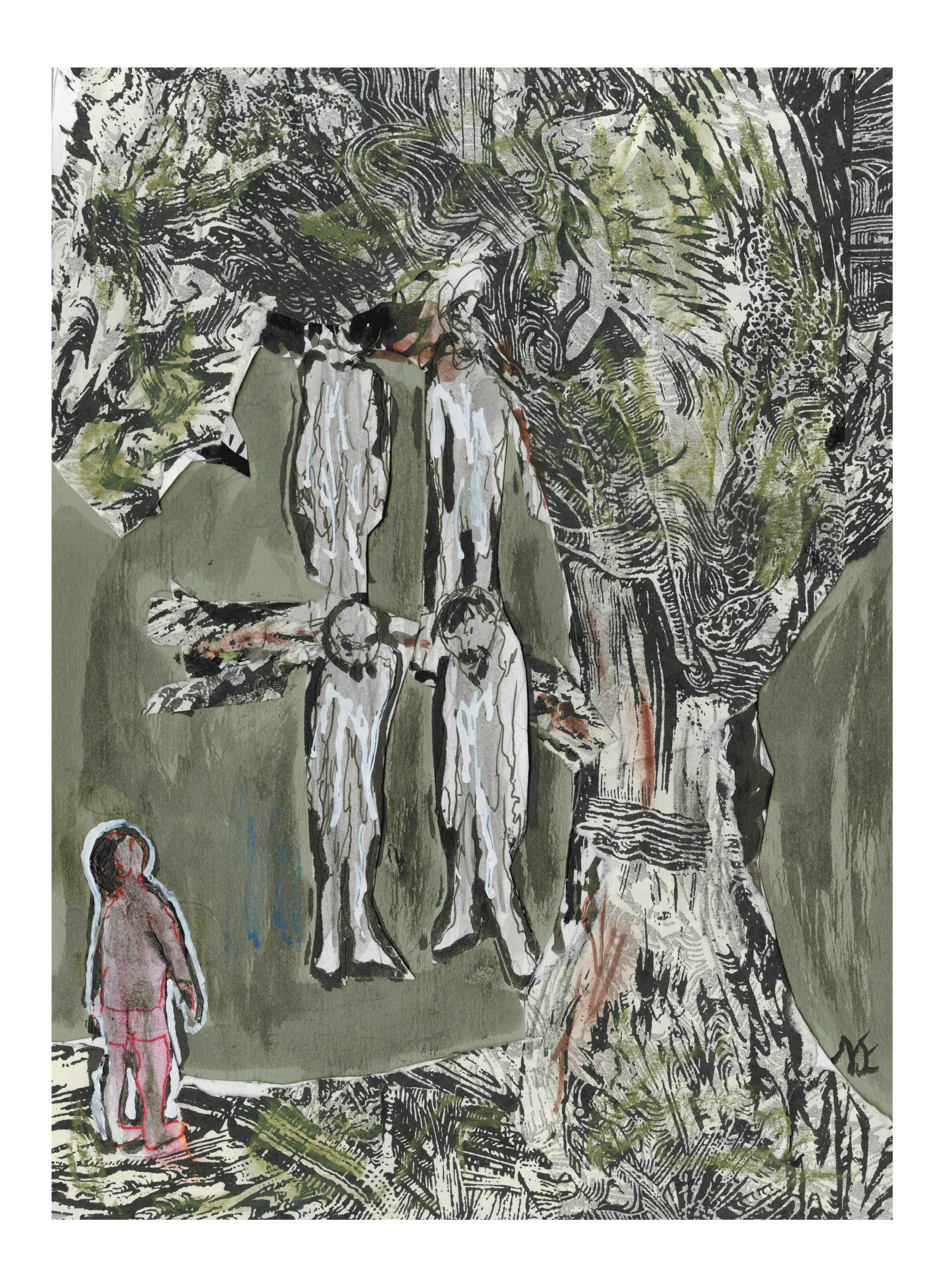
1927
San Gabriel de Jalisco

Un niño mira

La madre le tapó los ojos para que no viera al abuelo colgado de los pies. Y después las manos de la madre no lo dejaron ver al padre agujereado por los balazos de los bandoleros, ni a los tíos balanceándose, al soplo del aire, allá en lo alto de los postes del telégrafo.

Ahora la madre también se murió o se cansó de defenderle los ojos. Sentado en la cerca de piedra que culebrea por las lomas, Juan Rulfo contempla a ojo desnudo su tierra áspera. Ve a los jinetes, federales o cristeros, que lo mismo da, emergiendo del humo y, tras ellos, allá lejos, un incendio. Ve la hilera de los ahorcados, pura ropa en jirones vaciada por los buitres, y ve una procesión de mujeres vestidas de negro.

Juan Rulfo es un niño de nueve años rodeado de fantasmas que se le parecen. Aquí no hay nada viviente. No hay más voces que los aullidos de los coyotes, ni más aire que el negro viento que sube en tremolina. En los llanos de Jalisco, los vivos son muertos que disimulan.



1927
El Chipote

La guerra de los tigres y los pájaros

Hace quince años, los *marines* desembarcaron en Nicaragua por un ratito, *para proteger las vidas y las propiedades de los ciudadanos de los Estados Unidos,* y se olvidaron de irse. Contra ellos se levantan, ahora, estas montañas del norte. Por aquí son escasas las aldeas; pero quien no se hace soldado de Sandino, se convierte en su espía o mensajero. Desde la voladura de la mina de San Albino y la primera batalla, ocurrida en la comarca de Muy Muy, la tropa libertadora viene creciendo.

Todo el ejército de Honduras está en la frontera, para impedir que lleguen armas a Sandino a través del río, pero los guerrilleros arrancan fusiles a los enemigos caídos y balas a los árboles donde se incrustan. Machetes no faltan, para decapitar; y hacen un buen desparramo las granadas de latas de sardinas llenas de vidrios, clavos, tuercas y dinamita.

Los aviones norteamericanos bombardean al tuntún, arrasando caseríos, y los *marines* vagan por la selva, entre abismos y altos picos, asados de sol, ahogados de lluvia, asfixiados de polvo, quemando y matando todo lo que a su paso encuentran. Hasta los monitos les arrojan proyectiles.

A Sandino le ofrecen el perdón y diez dólares por cada día de los que lleva alzado. El capitán Hatfield le intima la rendición. Desde la fortaleza de El Chipote, misteriosa cumbre envuelta en brumas, llega la respuesta: *Yo no me vendo ni me rindo.* Y el saludo: *Su obediente servidor, que desea ponerlo en un hermoso ataúd con lindos ramos del flores.* Y la firma de Sandino.

Muerden como tigres y vuelan como pájaros los soldados patriotas. Donde menos se espera pegan el zarpazo, salto del tigre a la cara del enorme enemigo, y antes de que atine a reaccionar ya están acometiendo por la espalda o los flancos y en un batir de alas desaparecen.

1928
San Rafael del Norte

Pequeño ejército loco

Cuatro aviones Corsair bombardean la fortaleza de Sandino en la montaña de El Chipote, cercada y acosada por el cañoneo de los *marines.* Durante varios días y noches truena y tiembla toda la región, hasta que los invasores calan bayonetas y se lanzan al ataque contra las trincheras de piedra erizadas de fusiles. La heroica acción culmina sin muertos ni heridos, porque los atacantes encuentran soldados de paja y fusiles de palo. Pronto los diarios norteamericanos informan sobre esta batalla de El Chipote. No dicen que los *marines* han abatido a una legión de muñecos de anchos sombreros y pañuelos rojinegros. En cambio, aseguran que el propio Sandino figura entre las víctimas.

En el lejano pueblo de San Rafael del Norte, Sandino escucha cantar a su gente a la luz de las fogatas. Allí recibe la noticia de su propia muerte:

–Dios y nuestras montañas están con nosotros. Y al fin y al cabo, la muerte no es más que un momentito de dolor.

En los últimos meses, treinta y seis buques de guerra y seis mil nuevos *marines,* fuerzas de refresco, han llegado a Nicaragua. De setenta y cinco batallas y batallitas, han perdido casi todas. La presa se les ha escurrido varias veces, nadie sabe cómo, de entre las manos.

Pequeño ejército loco, llama la poeta chilena Gabriela Mistral a la hueste de Sandino, estos rotosos guerreros maestros del coraje y la diablura.

«Todo era hermanable»

Juan Pablo Ramírez: *Hicimos muñecos de zacate y los pusimos. Dejamos plantados ganchos de palos con sombreros. Y nos dio gusto... Se volaron siete días disparando, volando bombas allí, ¡y yo hasta me meaba de la risa!*

Alfonso Alexander: *Los invasores representaban el elefante y nosotros la serpiente. Ellos eran la inmovilidad; nosotros, la movilidad.*

Pedro Antonio Aráuz: *Los yanquis morían tristemente, los ingratos. Es que no conocían lo que era el sistema de la montaña de nuestro país.*

Sinforoso González Zeledón: *A nosotros nos ayudaban los campesinos, ellos trabajaban con nosotros, sentían por nosotros.*

Cosme Castro Andino: *Nosotros éramos sin sueldo. Cuando llegábamos a un pueblo y nos daban comida, nos la repartíamos. Todo era hermanable.*

1928
Washington

Noticiero

En emotiva ceremonia, diez oficiales de marina reciben en Washington la Cruz del Mérito, *por servicios distinguidos y heroísmo extraordinario* en la guerra contra Sandino.
«The Washington Herald» y otros diarios denuncian a toda página los crímenes de la *banda de forajidos,* degolladores de *marines,* y publican documentos recién llegados de México. Los documentos, que lucen una impresionante cantidad de faltas de ortografía, probarían que el presidente mexicano Calles está enviando a Sandino armas y propaganda bolchevique por medio de los diplomáticos soviéticos. Fuentes oficiosas del Departamento de Estado explican que el presidente Calles empezó a dar evidencias de su ideología comunista cuando elevó los impuestos de las empresas petroleras norteamericanas que operan en México, y la confirmó plenamente cuando su gobierno abrió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.
El gobierno de los Estados Unidos advierte que *no permitirá que soldados rusos y mexicanos implanten el soviet en Nicaragua.* Según los voceros oficiales del Departamento de Estado, México está *exportando el bolchevismo.* Después de Nicaragua, el canal de Panamá sería el objetivo de la expansión soviética en América Central.
El senador Shortdridge afirma que los ciudadanos de los Estados Unidos *merecen tanta protección como los de la antigua Roma* y el senador Bingham declara: *Estamos obligados a aceptar nuestra función de policías internacionales.* El senador Bingham, famoso arqueólogo que hace dieciséis años descubrió las ruinas de Machu Picchu en el Perú, no ha ocultado jamás su admiración por las obras de los indios muertos.
Desde la oposición, el senador Borah niega a su país el derecho de actuar como censor en América Central y el senador Wheeler sugiere al gobierno que envíe a los *marines* a Chicago, no a Nicaragua, si verdaderamente quiere perseguir bandidos. Por su parte, el periódico «The Nation» opina que el presidente de los Estados Unidos llama *bandido* a Sandino con el mismo criterio con que el rey Jorge III de Inglaterra podía haber llamado *ratero* a George Washington.

1928
Managua

Retablo del poder colonial

Los niños norteamericanos estudian geografía en mapas donde Nicaragua es una mancha de color sobre la que se lee: *Protectorado de los Estados Unidos de América.*
Cuando los Estados Unidos decidieron que Nicaragua no podía gobernarse por su cuenta, había cuarenta escuelas públicas en la región de la costa atlántica. Ahora hay seis. La potencia tutelar no ha tendido una vía, ni ha abierto una sola carretera, ni ha fundado ninguna universidad. En cambio, Nicaragua debe ahora mucho más de lo que debía. El país ocupado paga los gastos de su propia ocupación; y los ocupantes siguen ocupando so pretexto de garantizar la cobranza de los gastos que ellos generan.
Las aduanas de Nicaragua están en poder de los banqueros norteamericanos acreedores. Los banqueros han designado al norteamericano Clifford D. Ham interventor de aduanas y recaudador general. Clifford D. Ham es, además, corresponsal de la agencia de noticias United Press. El viceinterventor de aduanas y vicerrecaudador general, el norteamericano Irving Lindbergh, es corresponsal de la agencia de noticias Associated Press. Así, Ham y Lindbergh no sólo usurpan los aranceles de Nicaragua: también usurpan la información. Son ellos quienes informan a la opinión pública internacional sobre las fechorías de Sandino, *bandolero criminal y agente bolchevique.*
Un coronel norteamericano dirige el ejército de Nicaragua, National Guard o Guardia Nacional, y un capitán norteamericano encabeza la policía nicaragüense.
El general norteamericano Frank McCoy preside la Junta Nacional de Elecciones. Cuatrocientos treinta y dos *marines* presiden las mesas de votación, custodiadas por doce aviones de los Estados Unidos. Los nicaragüenses votan, los norteamericanos eligen. Apenas electo, el nuevo presidente anuncia que los *marines* seguirán en Nicaragua. Esta inolvidable fiesta cívica ha sido organizada por el general Logan Feland, comandante de las fuerzas de ocupación.
El general Feland, mucho músculo, mucha ceja, cruza sus pies sobre el escritorio. A propósito de Sandino, bosteza y dice:
–Ese pájaro ha de caer algún día.

1928
Ciudad de México

Obregón

En la hacienda del Náinari, en el valle mexicano del Yaqui, aullaban los perros.
–*¡Que se callen!* –mandó el general Alvaro Obregón.
Y los perros ladraron más.
–*¡Que les den de comer!* –mandó el general.
Y los perros no hicieron caso de la comida y siguieron el alboroto.
–*¡Echenles carne fresca!*
Y tampoco la carne fresca hizo callar a los perros. Y fueron golpeados, pero continuó el clamor de la jauría.
–*Yo sé lo que quieren* –dijo entonces, resignado, Obregón.
Esto ocurrió el 17 de mayo. Y el 9 de julio, en Culiacán, estaba Obregón bebiendo un refresco de tamarindo a la sombra de los portales, cuando sonaron las campanas de la catedral y Chuy Andrade, poeta, borracho le dijo:
–*Mocho, tocan por ti.*
Y al día siguiente, en Escuinapa, después de un festín de tamales barbudos de camarón, estaba Obregón subiendo al tren cuando Elisa Beaven, buena amiga, le apretó el brazo y le pidió, con su voz rasposa:
–*No vayas. Te van a matar.*
Pero Obregón entró en el tren y vino a la capital. Obregón había sabido abrirse camino, a tiros y sombrerazos, en los tiempos en que zumbaban las balas como avispas, y había sido matador de matadores y vencedor de vencedores, y había conquistado poder y gloria y dinero sin perder más que la mano que Pancho Villa le voló, de modo que no iba a andarse con vueltas ahora que sabía que se le estaban acabando los días de la vida. Siguió como si nada, pero triste. Había perdido, al fin y al cabo, su única inocencia: la dicha de ignorar su propia muerte.
Hoy, 17 de julio de 1928, dos meses después de que los perros ladraran en Náinari, un fanático de Cristo Rey mata al reelecto presidente Alvaro Obregón en un restaurante de la ciudad de México.

1928
Villahermosa

El comecuras

Apenas muere Obregón, volteado por las balas de un catoliquísimo, el gobernador del estado mexicano de Tabasco, Manuel Garrido, decreta venganza: manda demoler la catedral hasta la última piedra y con el bronce de las campanas erige una estatua del difunto.
Cree Garrido que la religión católica mete a los trabajadores en la jaula del miedo, aterrorizándolos con la amenaza del fuego eterno: para que la libertad entre en Tabasco, dice Garrido, la religión debe salir. Y a patadas la saca: decapita santos, arrasa iglesias, arranca las cruces del cementerio, obliga a los curas a casarse y aplica nuevos nombres a todos los lugares con nombres de santos. La capital del estado, San Juan Bautista, pasa a llamarse Villahermosa. Y en solemne ceremonia dispone que un toro semental se llame Obispo y un asno responda al nombre de Papa.

1928
Al sur de Santa Marta

Bananización

Eran no más que perdidas aldeas de la costa de Colombia, un callejón de polvo entre el río y el cementerio, un bostezo entre dos sueños, cuando el tren amarillo de la United Fruit Company llegó desde la mar. Tosiendo humo, el tren atravesó los pantanos y se abrió paso en la selva, y al emerger en la fulgurante claridad anunció, silbando, que la edad del banano había nacido.
Entonces toda la comarca despertó convertida en inmensa plantación. Ciénaga, Aracataca y Fundación tuvieron telégrafo y correo y nuevas calles con billares y burdeles; y por millares acudían los campesinos, olvidaban la mula en el palenque y se hacían obreros.
Durante años esos obreros fueron obedientes y baratos y machetearon malezas y racimos a menos de un dólar por día, y aceptaron vivir en inmundos barracones y morir de paludismo o tuberculosis. Después, formaron sindicato.



1928
Aracataca

Maldición

Calor y sopor y rencor. Los bananos se pudren en las cepas. Duermen los bueyes ante las carretas vacías. Los trenes, muertos en los ramales, no reciben ni un racimo. Siete barcos esperan, anclados en los muelles de Santa Marta: en sus bodegas sin fruta, los ventiladores han dejado de girar.
Hay cuatrocientos huelguistas presos, pero la huelga sigue como si nada.
En Aracataca, la United Fruit ofrece una cena de homenaje al Jefe Civil y Militar de la región. A los postres, el general Carlos Cortés Vargas maldice a los obreros, *malhechores armados,* y a sus *agitadores bolcheviques,* y anuncia que mañana marchará hacia Ciénaga, a la cabeza de las fuerzas del orden, para proceder.